

La función de los fenómenos transicionales y el reconocimiento afectivo según la perspectiva de Axel Honneth

*The function of transitional phenomena and the affective
recognition according to Axel Honneth theory*

Por Arturo Jesús Herbert Mainero¹ y Ixchel García Cuéllar²

RESUMEN

El propósito de este artículo es revisar la relectura acerca de los fenómenos transicionales, según la teoría del reconocimiento de filósofo y sociólogo Axel Honneth. En la primera parte de este escrito será expuesta de manera general, su teoría del reconocimiento junto con la diferenciación de las tres esferas o espacios donde se plantea esta teoría. En un segundo momento se explicitará la teoría de los fenómenos transicionales a partir del libro "Realidad y Juego" de Donald Winnicott. Para seguir con el tercer momento acompañado de la incorporación, de estos fenómenos a la teoría del reconocimiento, así pues llegando a las consideraciones finales, de esta importante relectura de los fenómenos transicionales dejando un apartado para futuras investigaciones.

Palabras clave: Teoría del reconocimiento - Fenómenos transicionales

ABSTRACT

The purpose of this article is a review on the readings of the transitional phenomenon's, according to the theory of recognition of the philosopher and sociologist Axel Honneth. In the first part of this writing will be exposed in a general way where this theory formulated and the difference of spaces or patterns of recognition. In a second moment it will describe the theory of transitional phenomena, according to the book of "Playing and reality" of Donald Winnicott. To conclude and continue with the third moment following to the final considerations, of this important reading of the transitional phenomena, and leaving for further investigations.

Keywords: Recognition theory - Transitional phenomena

¹Universidad del Valle de México (UVM). México. Licenciado en Psicología (UVM). Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología (UBA). Maestría en psicoanálisis. Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACYT) Miembro de Proyecto de Investigación. E-Mail arturoj.herbert@gmail.com

²Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Xochimilco, México. Licenciada en Psicología (UAM)

La Teoría del reconocimiento

Axel Honneth es un sociólogo y filósofo alemán, que pertenece a la línea de investigación de la escuela crítica de Frankfurt, fue alumno del reconocido filósofo Jürgen Habermas, fue director del renombrado instituto. Su principal trayectoria y desempeño ha sido en lo conocido como filosofía social que sería una disciplina que trata de estudiar aspectos generales del humano en general, específicamente en lo que él ha denominado como su teoría del reconocimiento, el sentido de su propuesta se ha enfocado en un trabajo de integrador, en donde se intenta replantear la filosofía temprana de Hegel a partir de estudios empíricos y prácticos.

Según Felipe Hernán Tello comenta de manera sintética que los libros de Honneth, “La lucha por el reconocimiento” y “La sociedad del desprecio”, se tratan de una teoría que intenta identificar patrones de reconocimiento intersubjetivos, que permitan generar criterios normativos sobre reconocimiento social. La tipificación de estos patrones es a partir de la subjetividad dañada u ofensa moral, entendiendo por estos “cuando es elemental el tipo de autorrealización que dañan o destruyen” (Tello, 2011, p. 4). Por ello se trata una trayectoria por caracterización de manera negativa, pues mientras este faltando cierta función del reconocimiento entre los individuos en la sociedad, menor será la capacidad de reconocerse con el otro y por lo tanto no se puede identificar tal patrón. Cabe mencionar que si bien el origen de estos espacios se basa en el amor, desde la concepción de Hegeliana del reconocimiento es decir “un ser en sí mismo en el otro”, como aclaración estos espacios no se tratan de un modo jerárquico sino que cada uno influye recíprocamente en el otro.

Para Honneth de manera resumida estos patrones se encuentran organizados bajo una forma tripartita, los espacios o esferas donde realizan estas funciones del reconocimiento social serían, la familia, el estado y la sociedad civil. A estos patrones de reconocimiento se pertenecen entre sí: 1) al espacio familiar le corresponde al amor, entendiendo por este de manera amplia todas aquellas actividades donde se desenvuelve el cuidado y la atención filial, generando de manera la confianza, donde el caso típico de ello sería los lazos afectivos que se establecen en las relaciones filiales en cambio el daño sería a la integridad física es decir la violencia que resulta en consecuencias físicas, 2) al espacio del estado le corresponde la actividad del derecho, definida como relaciones generalizadas y materiales, generando la integridad social, el daño que le corresponde es la exclusión y la desposesión de derechos, 3) Al tercer espacio el de la sociedad civil le corresponde la actividad de la valoración, entendiendo por ello la generación de la comunidad y el sentimiento de dignidad acompañado con la relación práctica de la autoestima, el daño en este espacio resulta de la estigmatización o discriminación (Honneth y Tello, 1999, p. 4).

Brevemente señalaremos las dos esferas (derecho y valoración social), para pasar del que se abordará en este

artículo, específicamente en relación e interés de Honneth por el pensamiento del psicoanalista inglés Donald Winnicott. La esfera del derecho trata sobre como las relaciones generalizadas donde todos los miembros que integran la sociedad pueden y deben participar entre sí, se trata de la capacidad de atención cognitiva hacia derechos universales, ya que por reconocimiento en este lugar se define según Honneth como “el deber categórico de reconocer a los demás a todos los demás con responsabilidad moral” (Tello, 2011, p. 4), por eso los daños en esta esfera se localizan en la capacidad de los individuos para sentirse reconocidos e íntegros miembros de cierta sociedad posibilitando así el libre ejercicio de sus libertades individuales responsables moralmente, que Honneth la identifica con ciertas funciones del auto respeto.

La función de la valoración que mantiene el sentimiento de la dignidad y tercera fuente del reconocimiento, a través de relaciones intersubjetivas se trata de la solidaridad entre los individuos, es decir este fundamenta valorar “las características particulares de los hombres en sus relaciones mutuas, las cuales se encuentran culturalmente determinadas dentro de un marco interpretativo dado”. (Tello, 2011, p. 6). En esta forma de reconocimiento se manifiesta bajo la experiencia de los individuos para sentirse dignos, de cierta pertenecer a cierta sociedad-nación, por ello los daños son causados por la estigmatización, la injuria y la indignación, pues perjudican las cualidades de los individuos para valorarse a sí mismos a través de los otros.

Por lo tanto se trata a grandes rasgos de un marco “de habilitación a partir de modelo hegeliano de la lucha por el reconocimiento una teoría normativa y sustancial de la sociedad” (Honneth, 1997, p. 1), esto conlleva a “la distinción de tres formas de reconocimiento que, según los momentos encierran entre sí el potencial de una motivación de los conflictos” (*Ibidem*: p. 1). Pero sobre todo se trata de darle una orientación empírica, donde el concepto de persona intersubjetiva, posibilita una relación recíproca no deformada, aquí sería según el autor en donde entran las investigaciones psicoanalíticas, específicamente las teorías de las relaciones objetables pues sus modelos se basan en la esfera afectiva, que proporciona el marco referencial recíproco basado en las relaciones filiales y el grupo social específico que sería la familia.

Otro de los antecedentes de Honneth en los libros de la “Lucha por el reconocimiento” y “La sociedad del desprecio”, es el libro llamado “Espíritu, Identidad y sociedad” del sociólogo George Herbert Mead, libro que trata de dar cuenta de la formación de la identidad humana. Esta consiste en el desarrollo paulatino del auto referencia psicológica que permite la configuración del *self* o referencia al “mí”, de manera simultánea “el sujeto aprende a concebirse de la perspectiva normativa del otro, entonces con la expansión del círculo de los otros en la interacción, debe también ensancharse el espacio de referencia de su autoimagen práctica” (Honneth, 1997, p. 97). Con esta ampliación del compor-

tamiento social del “mí”, la propia imagen se convierte en una práctica social interactiva, en donde participa el otro dentro de una perspectiva normativa en donde ambos participantes deben recibir una valoración moral, para retroalimentar las prácticas para sí mismos. Esta referencia es importante según el autor, pues permite darle una orientación empírica a la tripartición anteriormente mencionada, la cual de confirma que existen ciertas fuentes empíricas para que se integre la sociedad a partir del reconocimiento y la normatividad.

Esto lo demuestra según el autor (Mead) bajo la orientación de dos estadios del juego en los niños: a) La primera se relaciona la participación del niño en cierto rol del juego, esto lo hace mientras se comunica a sí mismo mediante la imitación del comportamiento del compañero concreto de con el que este interactuando en ese momento concreto, B) Secundariamente el siguiente tipo juego se torna diferente pues implica una competencia, pues los miembros del juego esperan que el adolescente adopte tanto sus propias expectativas como las de los otros, para organizar los papales y establecer una conexión entre el juego. Estos estadios según Honneth junto con Mead permiten ejemplificar la transición de la formación de una imagen propia y práctica a la formación de lo denominado como “otro generalizado”, ya que en esta última estriba la formación con respecto a sus actitudes e identidades que permiten unificar la actividad recreativa, que por esta se refiere a una actividad generalizada dependiendo a la constitución del otro.

Honneth y el interés por el psicoanálisis:

El interés de Honneth hacia el psicoanálisis se encuentra básicamente en sus modelos para definir las relaciones amorosas del tipo primario, es decir el amor entre personas que “posean” un vínculo filial. La ventaja hacia las teorías de la relaciones de objeto descansa principalmente hacia, “los sucesos más tempranos de interacción se abre la relación afectiva cuyo buen resultado depende del recíproco mantenimiento de una tensión entre la entrega simbiótica y la autoafirmación individual” (Honneth, 1997, p. 118). Recordando que por amor se entiende la concepción de “ser un sí mismo en el otro”, por lo tanto el modelo de las teorías de relaciones objetales, lo considera adecuado para la primer momento de las relaciones de reconocimiento. Por ello el privilegio de este artículo será en los desarrollos y concepciones de la relación objetal, no “un cuadro del desarrollo psíquico del niño, en el que sus relaciones con otras personas sólo se consideran como una simple función del desarrollo de tendencias libidinales” (Honneth, 1997, p. 119). Sin embargo no se va abordar la problemática específica entre la concepción de Honneth sobre la obra de Freud, pues requeriría otro artículo, sin embargo en las observaciones finales se retomará para investigaciones futuras.

Por lo pronto se quiere mencionar que de acuerdo a Honneth, “si el proceso de socialización dependía regularmente del entorno afectivo con sus primeras

interacciones con otros” (Honneth, 1997, p. 120), entonces no es concebible el conflicto unilateral entre las pulsiones libidinales y la capacidad del yo a organizarse, hacia el principio de realidad. Por ello prefiere la teoría psicoanalítica orientada hacia, cierta ampliación de la dimensión o espacio intermediario, entre lo interior y exterior hacia la socialización, en las que el infante aprende a través de las interacciones pre-verbales a concebirse como un sujeto autónomo con los otros. Ya que esto permite ilustrar cierta paradoja en las relaciones afectivas tempranas, pues apunta hacia referencias a ciertos equilibrios entre estados de asociación y la autoafirmación del sujeto frente a los estados de desamparo. Se pasará a revisar algunos de los presupuestos básicos de la teoría de Winnicott sobre los fenómenos transicionales, que desarrollan ese espacio intermediario.

Winnicott y la experiencia cultural:

Al comienzo de “Realidad y juego” comenta que los psicoanalistas de su época, han descuidado la experiencia de la persona en relación a la cultura, enfocándose cada vez más en la realidad psíquica interior y en este libro (Realidad y juego), tratará de desarrollar una propuesta para estudiar, lo que denomina la zona intermedia de experiencia, a través de lo que él llama experiencia cultural que abarcará los fenómenos transicionales. Por ello en la introducción escribe Winnicott acerca de sus estudios que:

Lo que estudio en esta parte de mi trabajo no es el trozo de tela o el osito que usa el bebé; no se trata del objeto usado como el uso de ese objeto. Llamo la atención hacia la paradoja que implica el uso de, por el niño pequeño, de lo que yo denomine objeto transicional. Mi contribución consiste en pedir que sea aceptada, tolerada y respetada, y que no se le resuelva. Es posible que se le resuelva mediante la fuga al pensamiento intelectual dividido, pero el precio será la pérdida del valor de la paradoja misma. (Winnicott, 1971, p. 14).

Estos fenómenos pueden ser localizados siempre y cuando se acepte la dimensión paradójica, de la relación hacia la experiencia del uso lúdico del objeto y la experiencia cultural. También continúa acentuando en la experiencia, en lo acumulado por interacciones con la tradición, al situar lo que ocurre en la experiencia cultural, es el lugar en donde reside conjuntos de personas que todos podemos utilizar si tenemos un espacio en que poner lo que descubrimos mediante el actividad creativa. Ya que la pregunta de sus investigaciones es ubicar el espacio donde uno se divierte, que es algo en que todos estamos interesados, por ello los describe como inclasificables si se le trata de comprender sin resolver la paradoja, que se les denomina fenómenos transicionales.

Los fenómenos transicionales

Profundizando un poco más en la constitución de los fenómenos transicionales, Winnicott los designa para cierta zona intermedia de experiencia y describiendo esta actividad como la primera posesión, “entre erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la creatividad primaria y la proyección de lo que ya había sido introyectado, entre la inconsciencia primaria de endeudamiento y el reconocimiento del endeudamiento” (Winnicott, 1971, p. 18). Por ello Winnicott alude como un ejemplo a las canciones de cuna específicas para arrullar a los niños, las cuales no forman parte de cuerpo del infante sin embargo tampoco son totalmente externas, sino que forman parte de una zona tercera zona.

Esta zona intermedia de experiencia según Winnicott, es referente a la prueba de realidad y diferir entre la percepción o apercepción, la cual mediatiza tanto como su habilidad e inhabilidad para reconocer y crecer aceptando la realidad, por lo tanto su enfoque es hacia la consistencia de la ilusión que es permitida en la infancia y en la adultez es inherente al arte o la religión. Sin embargo es el “sendero de la locura, cuando en la adultez enfatiza demasiado ciertas afirmaciones, hacia las creencias de los demás, debido al forzamiento hacia reconocer una ilusión que no es la suya” (Winnicott, 1997: p. 4). Se volverá sobre esta temática ya que para Winnicott la actividad de compartir experiencias ilusorias es la fuente de agrupamiento de todo ser humano.

Por lo tanto lo primero para describir lo que ocurre en esta experiencia cultural, que ocurre en relación a una tercera zona, lugar en donde ocurren los fenómenos transicionales, es ubicar la realidad exterior que le corresponden a los procesos de relación de objeto y el uso de objeto, pues el propósito final de Winnicott es hacia el manejo de sí mismo reflejado en los no-yo objetos. Por ello a la realidad psíquica interior le corresponden las propiedades de la integración, de una personalidad unitaria y una limitación entre los fenómenos, que ocurren entre lo que acontece entre lo interior y exterior, por el margen de actividades que corresponden a una realidad que es percibida como distinto al infante.

Como señala Bareiro en su artículo sobre el uso de los objetos, que “no se trata de un pasaje definitivo sino de una devenir continuo” (Bareiro, 2010, p. 33), el asunto es diferenciar entre las actividades psíquicas internas de la externar, identificando los momentos de fusión y separación del niño con los objetos. De acuerdo con Bareiro los factores que implicados en el proceso de uso de los objetos serían: “a) La disponibilidad de un ambiente facilitador para crear un espacio de confianza, b) la capacidad del niño para encontrarse con el objeto y c) la interacción del niño para ser dos cosas entre sí” (*Ibidem*). Lo que se trata de destacar es un despliegue del uso de objeto continuo y no en su sobre determinación. Por ello el énfasis no está tanto en su simbolización sino en su dinámica entre la presencia y ausencia, la cual es simbólica pero sobre todo se trata de una realidad tanto interior como exterior que adquiere propiedades fácticas.

Los fenómenos transicionales que generan cierto lugar a lo que Winnicott lo llama espacio potencial. Este se forma a partir de la relación del bebé, con la devoción madre y la tolerancia de la frustración por parte del bebé, en carácter de adaptación al medio ambiente y el retiro gradual de la madre. Esto se logra a través de los siguientes medios:

1. “Su experiencia, repetida a menudo en el sentido de que la frustración tiene un límite de tiempo. Es claro que debe de ser breve.
2. Una creciente percepción del proceso.
3. El comienzo de la actividad mental.
4. La utilización de satisfacciones auto-eróticas.
5. El recuerdo, el revivir de experiencias, las fantasías, los sueños; la integración de una temporalidad cronológica”. (Winnicott, 1971, p. 14).

Esto le permite generar una zona de ilusión y desilusión para el niño. En la zona de la ilusión, el niño experimenta una especie de imaginación, de que el pecho materno es parte de él y que se tiene bajo un control mágico, es decir que en esta zona ocurre tanto la ilusión de la creación del pecho materno, que va acompañado de un sentimiento de omnipotencia, como la desilusión consiste en proceder la madre a desilusionar al niño de forma gradual, esto es si antes el niño tuvo momentos suficientes de ser ilusionado. En ese espacio se logra vislumbrar que existe una continua preocupación en el ser humano por lo que se presenta de forma objetiva y a su vez de forma subjetiva. En síntesis Winnicott señala que a través de estos momentos de ilusión y desilusión se genera el espacio potencial, esto permite que se relacione la creatividad primaria, que es la capacidad para crear omnipotentemente el objeto de satisfacción, esto es el pecho materno. También la percepción objetiva basada en la prueba de realidad, que da lugar a que empiecen a ocurrir los fenómenos transicionales (Winnicott, 1971).

Esto permite al niño en el espacio potencial un uso de la imaginación del pecho materno y de la satisfacción auto-erótica, que después un uso de la imaginación que se pueda compartir día a día con la interacción con los otros. Debido a que la ilusión de omnipotencia de la creación de objeto permite, hacer sentir al niño que cree que crea el objeto de su satisfacción, compartida y formativa de los procesos sociales. Con esa creatividad primaria que según Winnicott y que de ellos se puede producir un “placer estético”, aunque se podría agregar de que este se encuentra condicionado en la posibilidad de si la persona quiere compartir esa experiencia cultural y transmitirla con confianza, sin el miedo a la retaliación, que es un fenómeno que ocurre al nivel de la fantasía y que inhibe la actividad creativa a lo igual que la diversión. Por ello podemos concluir con este apartado que el énfasis se encuentra, tanto en la experiencia como en el sostén del ambiente facilitador, bajo la ilusión, la omnipotencia (Bareiro, 2010, p. 46).

La creación del verdadero *self*

El verdadero *self* se refiere a la “organización” del *self* de experimentarse a sí mismo de una forma creativa y auténtica, por ello significa poco más que la suma de la vida sensorio-motriz, pues permite formar un esquema corporal y personal. Bareiro propone que “va desde la no integración indiferenciada, con el medio a la experiencia de sentirse vivo y real en un ambiente distinguido y compartido junto con otros” (Bareiro, 2011, p. 44). Esto se volverá retomar pues alude justamente a una dinámica del reconocimiento planteada por Honneth, en referencia al amor que hemos mencionado anteriormente.

Sin embargo esto plantea dificultades para el planteamiento del origen del *self*, pues desde la perspectiva teórica la concepción de lo originario, el ello no puede reconocerse a sí mismo, se parte de la pulsión y no de la unidad del yo. En cambio para Winnicott no puede existir el ello antes del *self*, lo cual cambia toda la conceptualización de la energética freudiana, sin embargo no significa que Winnicott descarte las características arcaicas del reservorio pulsional, sino que las fuentes del *self* provienen o son antecedentes a una personalización, que responde a la relación del infante con los objetos transicionales además a un desarrollo constante hacia procesos de integración y desintegración, durante toda la vida (Bareiro, 2011, p. 46).

La dinámica intersubjetiva y afectiva según Honneth

Procediendo de esta manera según Honneth basado en Winnicott, comenta que existe una relación entre su teoría del reconocimiento y los escritos del psicoanalista inglés, pues coinciden en que los primeros meses de vida, el niño depende absolutamente de los cuidados maternos y por lo tanto existe cierta inter-relación recíproca entre ambos miembros, el asunto será “como ambos sujetos están inmersos por las operaciones activas en la situación simbiótica de ser-uno otro, deben aprender del otro como tienen que diferenciarse como entes autónomos” (Honneth, 1997, p. 121). Esta diferenciación se trata de un devenir continuo y no por fases, sin embargo para Honneth se pueden caracterizar por las siguientes denominaciones; de la dependencia absoluta hacia la dependencia relativa.

Además paulatinamente se trata de un conflicto o lucha por el reconocimiento, en donde la agresividad juega un papel importante, que es establecer el momento de diferenciación entre infante y la madre. Mientras una perspectiva lo abordaría como una reacción causal hacia la pérdida del objeto total y la herida narcisista. Para Honneth basándose en Winnicott, significan actividades finalizadas “por las que uno inconscientemente prueba si el objeto altamente investido pertenece a una realidad no influenciada y en ese sentido objetiva” (Honneth, 1997, p. 125). También representa una culminación para el desarrollo, pues representa para el niño un doble vínculo entre el entorno-madre y el objeto de

amor, que simultáneamente se dan los aspectos que representan cierta ambivalencia normativa y típica de la esfera o espacio afectivo. Recíprocamente para la madre esto representa, de una prueba de aceptación de la agresividad del niño en ampliación, pues la situación requiere que ella entienda las fantasías del niño, que son independientes y en contra de ella, ya que estos acontecimientos conforman una persona autónoma.

De este estadio bajo la mediación entre las formaciones ilusorias que son intersubjetivamente aceptadas, Honneth reflexiona que se trata de una fase de mediación ontológica que persiste en todo sujeto a lo largo de su vida, ya que Winnicott lo afirma comentando acerca de la experiencia cultural “que los fenómenos que describo no poseen culminación. Ello los distingue de los que poseen un respaldo instintivo” (Winnicott, 1971, p. 123), en cambio en referencia los fenómenos transicionales, se pueden pensar sobre todo la realidad vivencial y la confianza, en donde el psicoanalista piensa en dos personas enamoradas.

Siguiendo estos planteamientos de Winnicott sobre esta mediación, sobre las facultades imaginativas en las relaciones intersubjetivas en general. Honneth menciona que dependen del presupuesto de la “capacidad de estar solo”, que a su vez varía de establecer una confianza elemental en la predisposición atencional hacia personas amadas. Es decir que las relaciones de reconocimiento en el amor, se basan en cierto tipo de reflexión del sujeto que realiza sobre si es amado o no, por otro que se presupone como independiente y frente a la cual siente ciertas tendencias amorosas. Y con respecto a la capacidad de “estar solo” se refiere al poder “vivenciarse frente al objeto de amor y a los impulsos interiores, sin angustia o temor de ser abandonado e intentar seguirlos de forma creativa” (Honneth, 1997, p. 128). Es decir el medio ambiente facilitador se refiere a poder aceptar los impulsos creativos-destructivos del sujeto, sin tomar medidas de retribución.

Esta capacidad de estar solo, que requiere cierta confianza tanto en sí mismo como el otro, es lo que permite elaborar cierto marco referencial que forma los patrones de reconocimiento en las relaciones afectivas adultas. Además para Honneth retomando a Winnicott piensa que es la materia prima de lo que está constituida la amistad. Pues alude al sentimiento por conexión entre los hombres/mujeres que recíprocamente pueden referirse a sí mismos en forma segura. Lo cual sugiere a un modo de comunicación que necesariamente implica cierto patrón de reconocimiento recíproco, siguiendo esta dinámica afectiva que varía entre los polos de ilusión por parte del sujeto en su capacidad de poder manifestarse creativamente a sí mismo y por otro la desilusión recíproca por la relación con el otro que se encuentra internamente delimitada, puede ser relativa de acuerdo a las relaciones afectivas que se den intersubjetivamente entre sí. Resulta de interés mostrar que la amistad resulte ser una temática característica de las relaciones que se pueden investigar a futuro, entre la ampliación de los fenómenos transicionales y la teoría

del reconocimiento u otras teorías que partan de relaciones intersubjetivas.

En cambio por el contrario, cuando se pierde la capacidad de variar entre las dinámicas entre los estados de fusión y de-fusión entre el yo y los otros, las relaciones se transforman en patrones rígidos de reconocimiento unilateral, es decir se cae en la disyuntiva entre el reconocimiento auto-centrado o la dependencia simbiótica. Lo interesante para Honneth a rescatar de esto es tratar de valorar las patologías psicológicas empíricas y objetivas en términos de relaciones de reconocimiento afectivo, de lo cual no se comentara más en este artículo debido a que el propósito principal es mostrar la relación entre los fenómenos transicionales y la teoría del reconocimiento.

Una de las teorías psicoanalíticas que tratan de resaltar la importancia del reconocimiento a partir de relaciones intersubjetivas, mencionadas por Honneth son las consideraciones de la psicoanalista de Jessica Benjamín en su artículo "El tercero, reconocimiento" la cual también continúa de cierta manera que el desarrollo de cierta patología, está continuamente influenciado por la dinámicas que se establezcan con lo que ella denomina la tercera persona, que precisamente se localiza en lo intermedio de los planos objetivos y subjetivos, en donde esta dinámica se relaciona con la confianza y fe depositaba en el plano de lo intersubjetivo de la expresión de nuestros estados afectivos. Aludiendo al tercero ella escribe:

Un tercero moral o simbólico más diferenciado que se refiere a nuestra habilidad para expresar nuestras propias intenciones ya reconocer al otro como un sujeto que merece respeto, de quien debemos depender sin recurrir a la coerción - con quien soportamos la vulnerabilidad de tal dependencia por darse cuenta de nuestras intenciones. Este tercero se mantiene en un nivel simbólico, en la habilidad de mantener presente la diferencia, para reconocer la realidad separada del otro, y crear así una posición en la que más de una subjetividad o realidad o perspectiva puedan co-existir. (Benjamín, 2012, p. 170).

Solamente para integrar esta sección del artículo se quiere que mencionar, dos consideraciones según Honneth de porque este espacio pertenece a la esfera afectiva o filial y no a las otras dos indicadas al principio de este artículo:

1. La primera se debe a que esta esfera el repercute al nivel de un reconocimiento básico, en los que los sujetos establecen una auto-relación consigo mismos, que precede a las otras dos, pues ofrece una seguridad y exteriorización tanto de las necesidades como de las actitudes que pueden o no prestarse a la experiencia intersubjetiva aquí indicada como el amor y que por ello pueden sedimentarse en otros modos y denominaciones del sentimiento de la confianza. (Honneth, 1997, p. 131).

2. Si el amor se trata de una reunión fracturada por la reciprocidad elaborada por el proceso de individuación, entonces lo que se encuentra en la experiencia (amorosa) del reconocimiento, en los otros ocasionales es expresamente su autonomía individual. Por ello para Honneth es falsa la consideración sobre la representación amorosa, en la cual se caracteriza por la aceptación cognitiva de la autonomía del otro, no se trata solamente de términos de respeto por la autonomía cognitiva de la persona, pues en la dinámica afectiva ocurren situaciones que pertenecen al orden de lo involuntario, ya que todo lo anteriormente mencionado tiende a inclinarse hacia considerar, la relación amorosa en términos intersubjetivos y recíprocos tanto de entrega afectiva como de reunión con el otro. Por ello se requiere que una diferenciación entre cierta duplicidad, equivoca entre la correspondencia entre los individuos entre sí y por otra la delimitación entre ellos, por lo tanto se aclara porque esta esfera o espacio es diferente de los otros dos.

Reflexiones sobre la construcción de la identidad contemporánea y el psicoanálisis

Una de las afirmaciones contemporáneas sobre el psicoanálisis es que está perdiendo vigencia teórica, en cambio Honneth propone que la problemática no se trata solamente de replantear teóricamente los presupuestos que integran al psicoanálisis, con respecto a cómo el sujeto es capaz coartado en sus relaciones sociales desde sus propias categorías. Sino de modificar "su idea implícita de la salud psíquica, su orientación normativa a las capacidades del yo para el dominio de la realidad" (Honneth, 2011, p. 184), según el autor se debe no tanto a la concepción posmoderna de la personalidad, sino como "procesos de una pluralización intra-psíquica de los sujetos" (*Ibidem*, p. 186). Esta afirmación y sugerencia serviría para establecer cierto recorrido desde, los procesos intra-psíquicos en donde el yo consigue fuerzas para mediar entre las necesidades libidinales por parte del ello, las expectativas del súper-yo y la realidad exterior, que a su vez viene asociada a cierta concepción implícita de la salud psíquica.

Honneth retomando los trabajos de Winnicott considera adecuada la idea de los fenómenos transicionales, pues constituyen cierta naturaleza híbrida acorde a la humanidad en general, ya que se generalizan y difuminan las prácticas culturales en referencia a como experimentamos la realidad social, de manera creativa e intersubjetiva y por otro las acciones comunitarias de reconocimiento mutuo. Por lo que permite a los sujetos reencontrarse de manera lúdica, imaginaria y simbólica, entre la ruptura primaria entre la realidad psíquica interior y exterior. Así pues Honneth en su libro "La sociedad del desprecio" propone comparar las elaboraciones sobre el desarrollo infantil y los fenómenos transicionales, con los modos en que se construye la identidad social a partir de un enfoque de relaciones intersubjeti-

vas, ambas según él convergen en los siguientes puntos:

1. La constitución de las actividades internas del sujeto solo se ocurre en medida, de que exista comunicaciones externas transformadas en una serie de internalizaciones, que simultáneamente reflejen modelos de relaciones intra-psíquicas. Es decir que todas nuestras relaciones individuales son el resultado de interacciones sociales, que sido “interiorizadas” y dan lugar a instancias que representan roles sociales comunicativos.
2. El segundo punto en común es la temporalidad simultánea de los procesos o mecanismos, en que ocurren tanto la socialización y la internalización de los procesos comunicativos. Ya que por el lado de la internalización se tiene la capacidad de experimentar, de manera activa una relación comunicativa y por el lado de la socialización, delimitada para este marco tanto auto-referencial como externo.
3. Por último ambas acuerdan que estos roles comunicativos se encuentran diferenciados de cierto modo, de los impulsos básicos que forman parte de la instancia inconsciente. Es decir que el sujeto a través de sus procesos de individuación logra de manera relativa, sobreponerse a las exigencias libidinales a través de diversas formaciones sustitutivas, que conciernen a la relación con los ideales sociales pero esto se da de manera continua y cuasi-dialógica (Honneth, 2011, p. 194).

Sin embargo una de las diferencias que existen entre las teorías sociales sobre la identidad y las de Winnicott se encuentra en punto de partida sobre los procesos de socialización. Pues según para Honneth la obtención de autonomía en la infancia, consiste en la rememoración activa y afectiva de las actividades lúdicas, independientemente de la realidad externa, lo cual conlleva transponer de manera ambigua o difusa la vida adulta al nivel del desarrollo intra-psíquico, en la etapa infantil donde existe cierta correspondencia referente a el narcisismo primario y su satisfacción con el medio ambiente facilitador, sin embargo no se trata de los procesos o esquemas cognitivos de la realidad objetiva, sino de una dinámica afectiva del reconocimiento en cierto margen de la realidad de una persona en referencia a otra a través de una mediación fantástica, lo cual se emplea por medio del uso de objetos y fenómenos transicionales ya mencionados anteriormente.

Con esto en la revisión se puede resumir que uno de puntos principales para Honneth se encuentra en total vigencia, ya que es el cambio en torno al ideal de la salud psíquica en la teoría del psicoanálisis, pues ya no se encuentra enfocado en el auto-control del yo frente a la realidad, sino por la capacidad de vivenciar de manera múltiple su propia persona, de manera concreta y mediatizada por los otros lo que podría considerarse como salud psíquica. Lo ideales deberían ser considera-

dos hacia la personalidad como cierta riqueza intrapsíquica, que significa cierto potencial del sujeto en su interior para establecer un diálogo continuo y fluido consigo mismo desde las múltiples variaciones de su identidad, por ello según Honneth “no se puede hablar en absoluto de un envejecimiento del psicoanálisis”. (Honneth, 2011, p. 203).

Continuando con esta serie de reflexiones, Honneth siguiendo los planteamientos del psicoanalista Loweald, sugiere que en esta época no encontramos en dos posibilidades de desarrollo cultural: 1) O bien apostar por la potencia del yo típica a la identidad del género “masculina”, que afronta las tareas cotidianas dentro de la cultura a partir de la capacidad, de dominación de la realidad mediante la supresión de otras posibilidades de concebir la identidad. 2) O bien apostar a la riqueza y flexibilidades internas, efectos de la manifestación y construcción de la identidad que sin embargo, tiene como “precio” la inestabilidad necesaria para el desempeño de la tareas culturales. Esta disyuntiva resulta importante a conservar en futuras investigaciones sobre esta temática ya sea en otros autores o en otros escritos de Axel Honneth.

Consideraciones sobre la pulsión muerte y la socialización

Una de los asuntos para la discusión sobre Honneth, al nivel meta-teórico aparte es la pulsión de muerte, plantea problemática metapsicológica hacia el enfoque antropológico del hombre, pues para este filósofo con respecto a la dinámica pulsional comenta:

Yo diría que es una tensión entre aceptar fuerzas naturales. Usando un lenguaje general: Que existen fuerzas naturales transmitidas y arrojadas en un frágil y amenazante mundo que por un lado y por otro que es característico de ser expuesto a incontables encuentros y separaciones, hechos y acontecimientos. Por otro lado que existe esta advertencia hacia el interés emancipatorio de la mente. (Honneth, 2009).

En esta cita conviene señalar el acento entre el conflicto entre el reconocimiento que nos mueve hacia “aceptar”, las fuerzas naturales y no entre el conflicto entre estas, sobre todo la temática de la pulsión de muerte pues muestra dudas a considerar la muerte como una fuerza. Con respecto a esto Mariana Pimentel comenta que la divergencia, es con respecto a su localización de los procesos de organización cultural, mientras que para Freud y algunas consideraciones de Lacanianas creen que proviene de la pulsión muerte, para Honneth proviene de los procesos de separación entre el vínculo primario entre infante y la figura materna. Sin embargo esta temática en particular, resulta demasiado extensa y no ahondaremos demasiado, por ello se prefiere dejar para futuras investigaciones (Pimentel, 2016, p. 1).

Consideraciones finales

Se realizó la exposición de la teoría de reconocimiento de Axel Honneth, en relación a la teoría de los fenómenos transicionales del psicoanalista de Winnicott. Por ello se quiere a modo de síntesis ofrecer esta interesante relación de las principales consideraciones:

1. La teoría del reconocimiento afectivo. El proyecto teórico de Honneth se enfoca en identificar patrones de interacción intersubjetivos a partir de tres espacios y los daños a la moral; el amoroso afectivo, el estado y derecho universal y por último el solidario social. En este artículo solo se enfocó en el patrón de reconocimiento afectivo.
2. La teoría de la socialización y la construcción de una identidad bajo patrones de reconocimiento intersubjetivos, la diferencia entre los juegos infantiles y por competencia. Los primeros tratan de una relación intersubjetiva a partir de reconocimiento de otro concreto, es decir se trata de una relación en donde se parte de él niño elabora acciones lúdicas hacia otro que puede reconocerlo a partir de esas interacciones en concreto. Por el contrario de los juegos por competencia en donde los otros, esperan que el adolescente o adulto pueda cumplir las expectativas que son hacia él.
3. La teoría sobre los fenómenos transicionales, diferencia entre el juego y jugar. La necesidad de establecer patrones intersubjetivos de reconocimiento, para jugar se requiere a otro. Aquí es donde entra Winnicott en donde también sostiene que las actividades culturales como el arte y la religión dependen de un espacio intermediario entre lo objetivo y subjetivo. Además de un lugar en donde el sujeto puede ilusionarse con los otros de manera compartida.
4. Los procesos de socialización en la construcción del *self* y verdadero o falso. Las consecuencias en la teoría del reconocimiento afectivo y su difusión en la zona intermediaria en vida cultural, la amistad como un vínculo ejemplar de los efectos típicos de este tipo de socialización.
5. La diferenciación entre los espacios de los patrones de reconocimiento afectivo y los derechos sociales universales, la crítica hacia la confusión o no diferenciación de estos. La promoción y defensa de psicoanálisis a partir de la teoría de la relación de objeto y sugerencias hacia el ideal de la salud psicológica.

Quedan ciertas reservas para futuras investigaciones, la primera de ellas se trata de un estudio para establecer desde el análisis, las relaciones normativas entre el estado y los grupos filiales, que forman parte de ciertas relaciones del segundo espacio con el primero. La segunda y principal consta de reevaluar la teoría de

Honneth en forma de contraste sobre varios ángulos: el primero sería su meta-teoría, lo cual implica valorar primeramente su modelo energético sobre las ideas entorno a la pulsión de muerte, a partir desde los afectos concebidos por Honneth como manifestaciones negativas como la agresividad y la angustia, pero también esto requiere tener cierta concepción de la metapsicología en general. Secundariamente sería revisar el enfoque que le da Honneth a otros autores, de la teoría desde la teoría de la relaciones de objeto como, principalmente Karl Lowenthal y su modelo pulsional y otro sería el enfoque y función del tercero en la construcción de la intersubjetividad de Jessica Benjamín.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- “Entrevista a Axel Honneth sobre el interés hacia el psicoanálisis” (2009) Realizada en la *European Journal of psychoanalysis*. Frankfurt.
- Bainbrigde, A. (2016) “Pedagogy of recognition: Winnicott, Honneth and learning in psychological spaces”. En *Journal of pedagogical development, University of Bedfordshire*, N° 5, London.
- Bareiro, J. (2010) “Algunas reflexiones sobre el uso de objeto en la clínica de Donald Winnicott”. En *Anuario de Investigaciones*, Vol. XVII, pp. 33-39, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones, 2010.
- Bareiro, J. (2011) “La problemática de la subjetividad y la clínica en Winnicott: verdadero y falso *self*”. En *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, Vol. 8, N° 2, noviembre, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Benjamin, J. (2012) *El Tercero. Reconocimiento. Clínica e Investigación Relacional*.
- Fraiman, J.A. (2012) “El psicoanálisis y la conceptualización de la socialización en la teoría crítica, según Habermas y Honneth”. En *Revista herramienta*, Buenos Aires.
- Honneth, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento, por una gramática de los conflictos morales*, Barcelona: Grijalbo.
- Honneth, A. (2011) *La sociedad del desprecio*, Madrid: Trotta.
- Pacheco Fischer Pimmentel, M. (2016) “Honneth and the drive: On the reasons and consequences for social critique of Honneth’s rejection of Freudian death drive”. En *Journal, University of São Paulo, School of Philosophy, Arts, and Human Sciences*, N° 26, Philosophy Department São Paulo.
- Tello Navarro, H.F. (2011) “Las esferas del reconocimiento en la teoría de Axel Honneth”. En *Revista de sociología de Alberto Hurtado*, N° 26, España.
- Winnicott, D.W. (1971) *Realidad y Juego*, Barcelona: Gedisa, 2003.